

Entre el duelo a la sanación: Esmeraldas politiza la resistencia

Between grief and healing: Esmeraldas politicizes resistance

Roxana Jaramillo España¹  

¹Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - ECUADOR

DOI: <https://doi.org/10.26807/raci.V31.2025.377> | Páginas: 146-149

Fecha de envío: 02-10-2025 | Fecha de aceptación: 10-10-2025 | Fecha de publicación: 31-12-2025

Celeste, cuéstemelo que me cueste,
hoy será un hermoso día, porque otro mundo es posible.

La Fe es cuestión de actitud,
y así podemos construirnos en comunidad fortalecida.

Se murió el cuervo malparido,
pero tu momento llegará: confusión.

El único límite es tu mente, tristeza,
aunque sigamos creando redes fuertes.
Grande por rebelde, y rebelde por Grande,
respira e inicia: sol, corazón y sonrisa,
pues allí habita la esperanza.

El día y la noche,
la más bonita del mundo.

Tristeza -----> CetoMedo,
y aun así seguimos luchando para vencer.

Sonríe y sé feliz,
porque entre calma y dolor,
la vida es Una Fuerza con Esperanza, Amor,
y también con límites sanos.

Sin culpa.

Guía de poema colectivo: Juan Sebastián Rúales

¿Cómo preguntarle a una comunidad en duelo qué entiende por salud mental? ¿Acaso el hambre, el miedo, los cuerpos mutilados, el aislamiento sanitario y el abandono del Estado deben traducirse en diagnósticos como demencia, suicidio o demás? ¿Qué tan cercano resulta asignar nombres clínicos a las formas en las que las comunidades conocen al resultado de deshumanizar un territorio entero?

Las preguntas no son menores, pues revelan una tensión entre el lenguaje biomédico y las experiencias colectivas de las vidas afrodescendientes en Esmeraldas. ¿Es el Estado el que se encarga de precautelar por las heridas inscritas en los genes de estas comunidades, o son los saberes propios, las palabras de lo/as ancestras y el amor de la comunidad los que han permitido sostener la vida y la cordura?

Sanar, en este contexto, no se reduce a protocolos institucionales, sino que se expresa en la capacidad de reconocerse en quienes cargan la misma cruz étnica, en escuchar las voces de quienes ya no habitan este plano y en abrazarse al manglar, a la tierra, al río y a las plantas. La sanación ocurre con el territorio, con el cuerpo, con el sentir y con el alma.

Estas reflexiones evidencian que un sistema de salud blanqueado no solo mutila, sino que también desconoce las formas propias de sostener la existencia. Aquellas voces que son catalogadas como “locura” son, paradójicamente, las que salvan. Aquí se revela la vigencia de la epigenética como explicación del dolor heredado, pero también como demostración de la resistencia transmitida. En este marco, los saberes ancestrales y la conexión con la naturaleza y el amor se presentan como fundamentos de la vida negra, de su persistencia y de su unidad.

Marco conceptual

En la cotidianidad hablar de salud mental es remontarse a las definiciones y parámetros que nos han dejado el colonialismo y el racismo antinegro estructural, demostrando que la “locura” es un síntoma que puede aparecer a partir de habitar un mundo enfermo en el cual la única salvación se encuentra en el amor colectivo y la espiritualidad compartida de forma intergeneracional.

Ahora bien, esta realidad, por su parte, nos asienta en lo antes ya dicho por Mbembe, que el Estado administra la muerte de las vidas racializadas como negras, es decir, ejerce necropolítica (Mbembe, 2003). Por ello, en territorios como Esmeraldas, la precarización material, el abandono del Estado y la violencia tanto estatal como delictiva se convierten determinantes centrales que atraviesan la experiencia de salud mental.

Aquí la noción de epigenética también resulta clave para demostrar que el trauma se transmite de manera genética entre generaciones. Sin embargo, al guardar el dolor de alguna forma también se hereda la resistencia y la creatividad para sostener la vida (Yeruba et al., 2006).

Desarrollo: testimonios de resistencia

“Tener esperanza no es ser paciente y dejarse atropellar... La esperanza y la resiliencia son términos creados para atraparnos en esta espiral.”

Este pequeño testimonio nos ayuda a entender de mejor manera cómo ciertas categorías dejadas por el colonialismo como “esperanza” o “resiliencia” pueden convertirse en dispositivos del colonialismo que normalizan y exigen soportar distintos tipos de violencias sin cuestionarlas. En este sentido, la esperanza para estas comunidades afrodescendientes busca resistencia activa

“Mi corazón se siente feliz, la cercanía de quienes nos importan me llena toda y me carga positivamente. El amor me invade.”

Esta resistencia activa se ve en las distintas demostraciones de amor que aparecen también como

fuerza terapéutica, porque el amor en comunidades afrodescendientes y negras es un acto político que afirma la vida en medio de la negación colonial. En Esmeraldas, el cuidado mutuo y la alegría compartida se configuran como verdaderos tratamientos frente al dolor, sustituyendo las terapias individualizadas que no llegan a este territorio por vínculos colectivos en donde las infancias y juventudes tienen un diálogo directo con los y las mayores, a través del compartir con la comunidad y en el reconocerse en el/la otra.

“Yo creo en la libertad, en la vida, en Dios. Espero mucho de la gente a veces, porque creo en la gente y también en su propio desequilibrio.”

Así, entendiendo que la afrodescendencia se busca en la comunidad, se hace más simple comprender que el alejamiento de la raíz o el desequilibrio se reconocen como parte constitutiva de la existencia. Por eso, aceptar la fragilidad y la contradicción no implica derrota, sino un gesto de libertad: vivir a pesar de que el mundo esté enfermo.

“La almohada es mi mundo, donde descansa mi ser... donde puedo descansar y organizar ideas.”

La constante fatiga de verse y entenderse en un mundo enfermo lleva a las personas a buscarse en el descanso convirtiéndolo en un acto político frente a la explotación histórica de los cuerpos negros, ya que esto les hace entenderse como entes fuera de la objetivación de sus corporalidades. El descanso en las comunidades afrodescendientes va en contra de la idea de la deshumanización y nos ayuda a comprender de mejor manera las particularidades que estas comunidades pueden experimentar en la salud mental a raíz de las realidades que han encarnado. Como Hartman (1997) señaló, la esclavitud y sus herencias marcaron la vida negra como carne disponible. Reivindicar el descanso, incluso en lo cotidiano, es recuperar soberanía sobre el cuerpo y la mente.

Discusión

Los testimonios nos permiten entender que la salud mental en el caso de las personas afrodescendientes no se puede entender únicamente desde un enfoque universal. La comunidad reconoce a los términos “resiliencia” y “esperanza” como impuestos desde afuera con un sentido específico, así que se resignifican estas categorías como resistencia activa orientada por los saberes al sostenimiento de la vida. El amor de la comunidad se transforma en una forma de medicina, el descanso en un acto político frente a la explotación de las corporalidades afrodescendientes y negras.

Lo que la comunidad propone es un modelo de salud enraizado en la memoria, los afectos y el territorio, en el cual se reconoce que la salud mental de las vidas negras se encuentra atravesada por casos de racismo estructural, necropolítica, y precarización. En este sentido, muchos de los términos que la blanquitud utiliza para explicar trastornos, casa adentro podrían leerse como respuestas adaptativas que, lejos de negar el sufrimiento, buscan nombrarlo desde las propias afroepistemologías o epistemologías del Sur que entienden la sanación desde enfoques individuales, pero también comunitarios en medio de los rituales, pedagogías del afecto y todas estas economías de alegría cotidiana que interrumpen los ciclos de dolor.

Para centrarnos mejor, es inevitable entender que, más allá de llegar a un diagnóstico clínico, también es necesario un diagnóstico de contexto social, cultural y territorial basados en los vínculos, las redes de apoyo, la pertenencia y la seguridad territorial que permitan generar itinerarios terapéuticos que articulen los saberes ancestrales con recursos clínicos que lleven por delante la autodeterminación y la reparación.

La lectura que nos deja Esmeraldas se orienta al anclaje territorial de las políticas de cuidado ejercidas en la necesidad de fortalecer la agencia comunitaria con saberes tradicionales legítimos para que se entienda la salud mental interseccional.

Conclusiones

En Esmeraldas, el intento de despolitización del dolor bajo términos impuestos sistemáticamente como “resiliencia” y la “esperanza” ejercen un borramiento de todas las necesidades que las comunidades afrodescendientes pueden nombrar lo que el lenguaje biomédico ni siquiera considera. Es así como, desde las comunidades se mantienen estándares de cuidado que están estrechamente relacionados con el amor como medicina, la memoria como táctica de vida y el descanso como derecho, generando una arquitectura de salud que sostiene cuerpos y memoria. Entonces, la salud mental afrodescendiente se sostiene como una práctica política y espiritual que se germina en el núcleo de la colectividad desde el anclaje histórico y territorial que protege los vínculos. En esta clave, lo que el mundo blanco llama “patológico” se reinterpreta como respuesta ante la violencia y las estrategias de sobrevivencia que rondan constantemente en la cotidianidad, la vida, la organización y el ritual (Fanon, 1961).

Referencias

- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hartman, S. (1997). *Scenes of subjection: Terror, slavery, and self-making in nineteenth-century America*. New York: Oxford University Press.
- Hooks, B. (1992). *Black looks: Race and representation*. Boston: South End Press.
- Hooks, B. (2000). *All about love: New visions*. New York: William Morrow.
- Mbembe, A. (2003). *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201–246). Buenos Aires: CLACSO.
- Yehuda, R., Bierer, L. M., Schmeidler, J., Aferiat, D., Breslau, I., Dolan, S., ... & Shalev, A. Y. (2006). Transgenerational effects of posttraumatic stress disorder in offspring of Holocaust survivors. *The American Journal of Psychiatry*, 163(9), 163–172. <https://doi.org/10.1176/ajp.2006.163.9.163>